

La exposición *Vanguardias Rusas en la Colección del IVAM* se presenta en Santo Domingo

La exposición *Vanguardias Rusas en la Colección del IVAM* que se presentará el próximo 12 de abril en el Museo de Arte Moderno de Santo Domingo ha sido comisariada por Rubén del Valle, Presidente del Consejo Nacional de las artes plásticas de Cuba,

Organizada a partir de obras de la colección del IVAM, la muestra trata de presentar un momento particular del devenir de las vanguardias ruso-soviéticas, el periodo que va del arte de vanguardia al Realismo Socialista, aquel en el que los artistas intentaron tanto revolucionar el arte como estetizar la revolución bolchevique. Esta propuesta expositiva trata de reconstruir el instante en el que los artistas pugnaban por identificarse con las masas y a la vez experimentar con las nuevas tecnologías y materiales, en el escenario surgido a partir del triunfo de la revolución bolchevique a través de la obra de diez artistas: Alexander Rodchenko (San Petersburgo 1891 – Moscú 1956), El Litssitzky (Pochinok 1890 – Moscú 1941) y Gústav Klucis (Letonia 1895 – Moscú 1938), Valentina Kulagina (Moscú 1902 – 1987), Varvara Stepánova (Letonia 1894 – Moscú 1956), Liubov Sergeevna Popova (Moscú 1889 – 1924), Nathan Isayevich Altman (Vinnytsia, Ucrania 1901 – Leningrado 1970), Vladimir Roskin (1896 – 1984), Borís Ignátovich (Ucrania 1899 – Moscú 1976) y Solomón Telingater (Tbilisi 1903 – Moscú 1969).

Artistas que emplearon el collage, la fotografía, los fotomontajes, los carteles y el diseño y se constituyeron como uno de los más poderosos movimientos artísticos del arte contemporáneo. El arte invadió calles, casas, vehículos, vestimentas, edificios y se lanzó frenéticamente a cubrir cada centímetro donde la vida transcurriera.

Las obras seleccionadas no se presentan ordenadas cronológicamente sino que se propone una lectura desde los medios y las técnicas empleadas, así como de la iconografía específica que generaron. El recorrido se inicia con un ejemplo de 1919, y finaliza con un cartel de 1941 ya en tiempo de la II Guerra Mundial. El mayor volumen de los trabajos se concentra en los años veinte y e inicios de los treinta, cuando las disímiles formas de la abstracción son abandonadas y en su lugar se afianzan y promueven la fotografía, el fotomontaje y el diseño gráfico y editorial e incluye obras de los años treinta cuando sobreviene progresivamente el retorno a la pintura como modelo privilegiado de lenguaje visual y la fotografía y el diseño comenzaron a emplearse como simples herramientas cada vez menos audaces.

Las infinitas posibilidades experimentales de la fotografía, así como su función documental, la revelaron como el vehículo ideal para llevar adelante los nuevos propósitos de estos artistas, que ya se habían ganado un lugar importante en el contexto

de sus personales creaciones visuales. Desde las páginas de numerosas publicaciones que comienzan a circular se erige la fotografía como el medio por excelencia que debía conectar con las grandes masas.

Esta apoteosis de las posibilidades del lente implicaría los extraordinarios giros que operaron en el cine, el fotograma y el fotomontaje, influyendo unos a otros de manera armónica y natural, produciendo una integración progresiva entre las teorías de Vertov y Eisentein con las de Tretiakov, Brick, Rodchenko o el propio Klucis. Caracterizando este momento por la utilización de los principios compositivos del constructivismo.

Las imágenes que construyen muestran grupos de obreros y campesinos, recortados en planos cortos, junto a gigantescas fábricas y maquinarias. En otras ocasiones emergen sujetos poderosos y desafiantes, enfrentando un futuro promisorio. Se integra, asimismo, el tema de la mujer en primera línea, en paridad de posibilidades que el hombre: emancipada, poderosa y capaz de enfrentar cualesquiera de los complejos desafíos. Estas escenas rehúyen lo descriptivo y apuntan hacia una percepción vehemente de los temas abordados a través de lo fragmentario y la concomitancia de verticales, horizontales y diagonales. En las que la tipografía adquiere protagonismo, remarcan el mensaje, y en ocasiones domina la escena.

Junto a la famosa Bauhaus alemana, el movimiento de creadores que coincidió con la Revolución de Octubre, fueron una de las mayores contribuciones al desarrollo del arte público y su difusión. El diseño constituyó un campo de experimentación para los artistas. La aparición de los proyectos de carteles, diseño editorial, vallas y tarjetería constituyó una verdadera revolución respecto a los códigos, morfologías y criterios constructivos de la imagen.

La consolidación del poder soviético y la ascensión de Stalin supondría, en muy poco tiempo, un giro dramático en la plástica y ya en 1928 se dictaminaron y oficializaron como parte de la nueva política estatal ideas antagónicas con la vanguardia. El fotomontaje cede lugar a la pintura, y la fotografía directa deviene solo su suplemento. Irremediamente se renuncia a la espontaneidad, y los nuevos encargos a los fotógrafos se circunscriben a material de archivo o complementario, despojado, en muchos casos, de la autoría. Solo los horrores de la guerra restablecerían en parte y por corto tiempo su espíritu vanguardista.

Los artistas e intelectuales encararon este giro de disímiles maneras; en su mayoría permanecieron laborando en las publicaciones e instituciones oficiales. Muchos continuaron muy activos, como es el caso de El Lissitzky, quien compartió su trabajo entre diversas ediciones, la arquitectura y el montaje de exposiciones, hasta su fallecimiento en Moscú durante el 41. Otros, como Rodchenko, luego de ser expulsado del grupo Octubre, mostraron mayor resistencia ante las nuevas convenciones decretadas por los dirigentes del Partido y en el caso de Klucis fue encarcelado y fusilado en la prisión de Butovo en 1938.

La exposición se presentará a partir de julio de 2011 en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.